



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"



Un cuarto de siglo del Carnaval con el coro de La Salle-Viña

José Joaquín León

Después de la presentación corresponde el turno al primer tango. Pero con el sombrero en la mano y, como es norma de cortesía, quiero empezar dando las gracias. A la peña y el coro de La Salle-Viña por haber tenido la gentileza de encargarme esta charla, que me encomendaron a dúo Juan Antonio Guerrero y José Luis Fatou, en una amistosa visita que me hicieron al Diario, allá por noviembre. A Evaristo Cantero, mi presentador de hoy, por sus cariñosas palabras, que se deben a su amistad hacia mí, largamente probada, no sólo por razones familiares, sino también por mi antigua relación laboral, precisamente en el verano del 77, cuando ya se gestaba el primer coro de La Viña y él era director de la Hoja del Lunes y yo su alumno en práctica.

Gracias a todos, pues venir hoy aquí para hablar sobre el coro de La Viña y un cuarto de siglo en el Carnaval de Cádiz, con cambio de milenio incluido, es un honor. Aún mayor porque en el tango viñero está resumidas todas las verdades del barquero del Carnaval de Cádiz, es como su quintaesencia, sin duda uno de sus mejores símbolos.

Pero quiero decir también -poniendo un símil taurino- que hoy llego como si fuera el sobresaliente, para lidiar un toro que le correspondería a un maestro que no ha venido a torear. Ese maestro es Antonio Burgos, que fue quien me hizo cómplice en las verdades profundas del tango viñero. Y no dejan de ser curioso que allá por 1989 fuera este gaditano nacido en Sevilla, como él mismo suele decir, quien me enseñara a mí, que he nacido en Cádiz, tantos secretos del Carnaval. Era el año de "Takata-chin-chin-pom-pom" y allá en su despacho de subdirector de ABC de Sevilla, cuando yo era redactor jefe, me enseñaba como si fuera un tesoro secreto aquella joya que mantenía oculta. Una joya que era nada menos que el repertorio del coro de La Viña, las letras a las que pondría música Antonio Martín, y que permitirían volver a ganar el primer premio, siete años después de 'Pinocho', ocho años después de 'Entre pitos y flautas', que había sido en 1981, la primera vez que se conseguía ganar.

Puedo dar fe, sin necesidad de acta notarial, de que Antonio escribió aquel coro de 'Takatá' con toda su ilusión y que para él fue más importante conseguir aquel primer premio que si le hubieran dado el Planeta. Así que hay que reivindicar aquel coro y los tres que le siguieron, 'Batmonos que nos vamos'¹, 'A Venecia del tirón' y 'Los pájaros', como aportación importantísima de Antonio Burgos al Carnaval de Cádiz, por más que él quisiera firmar a veces con el seudónimo colectivo de la agrupación.



Sé lo que representó para él ser un viñero más y ayudar al coro a recuperar el primer premio. Porque lo viví de cerca, digo que mis simpatías viñeras son imborrables desde entonces.

EL CARNAVAL DEL 78

Pero hay que empezar por el principio y decir que este ha sido un pedazo de coro desde que empezó a salir en el Carnaval. Así que nos tenemos que trasladar a 1978, que es cuando comienzan los 25 años de gloria del coro de La Viña. Un año que era el primero con un gobierno democráticamente elegido tras la transición. Tiempos difíciles de recuperación de las libertades, de soltar amarras y construir un futuro sin las ataduras del pasado, con un Carnaval del pueblo, como lo quería Cádiz y ya se había conseguido en 1977.

La Viña apostó en su primer año por un tipo extraordinario. 'Los liberales de 1 800'. Todo un símbolo, porque allí estaba el ejemplo de las libertades, del Cádiz más genuino y democrático. Tipo de pelotazo para un tiempo nuevo que, a la vez, enlazaba con la mejor tradición de la ciudad. Porque en Cádiz no había que inventarse la democracia, como si fuera cosa de otra galaxia, sino simplemente recuperarla de su mejor pasado liberal. En esto, como en tantas cosas, los gaditanos habían sido pioneros. 'Los liberales' tenían como autores al recordado Pepe Carnaza y Enrique Láincz, con música de Rafael Herrera y dirección de José Carrera. Hilos fueron los artífices de aquella primera salida junto con una gente que, seguramente sin saberlo, estaban poniendo la primera piedra de una nueva catedral del tango para Cádiz.

Le dieron el segundo premio a 'Los liberales', aunque también podrían haberles concedido el primero, que fue para 'La guillotina', de los antiguos dcdócratas. Terceros fueron 'Los camaleones', otro coro muy recordado. Recuerdo aquel Carnaval, que yo viví con dificultades, porque en 1978 estaba en Madrid, estudiando quinto de Periodismo. Me perdí el Falla, pero no la calle, y tuve muy claro desde el principio que en aquel coro que sonaba a moderno sin dejar de ser clásico estaba el futuro del tango del Carnaval. Porque no había necesidad de maltratarlo para defender las libertades. Todo lo contrario, lo nuevo cobraba una dimensión mejor con la fidelidad a las raíces tradicionales.

En el año 1978, cuando debutó La Viña, pasaron cosas muy importantes para el Carnaval de Cádiz. Se consolidó el Carnaval en febrero, incluso con un entierro simbólico de las Fiestas Típicas. Fue la primera vez que el lunes de Carnaval era festivo en Cádiz, un día de fiesta que ganaría importancia con el tiempo, pues es el día de los verdaderos gaditas, aunque yo conozco a muchos de fuera que se piden permiso en el trabajo para no perderse. Fue también la primera vez que el carrusel de coros en la Plaza comenzó a organizarse con cierta coherencia, marchando los cinco coros hermanados después de una misa que se celebró en la parroquia de la Palma. Fue, curiosamente, el año en el que nació el "¡Qué



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

bonito!" como estribillo en el Falla. Y lo más importante, fue el primer año de salida para el coro de La Viña, el único que ha sido capaz de seguir durante 25 años sin faltar ni uno solo a su cita de febrero. Bueno, eso era antes, ahora a su cita de enero y febrero, y mañana quién sabe si también de diciembre. Pero pasaron más cosas. Fue también el año en que le dieron el antifaz de oro a Pedro Romero, que ganó el primer premio de comparsas con 'Los tribuneros', por delante de 'Los golfos' de Luis Ripoiñ y Antonio Trujillo 'Catalán'. Un año de buenas comparsas de El Puerto, como 'Raza mora' y 'Los arrabaleros'. Tira un año en el que aún no había llegado la renovación de la chirigota. El inolvidable maestro Flotilla seguía ganando primeros premios, ese año, con 'Los de la madre pelusa', que se quedaron por delante de 'Los pornográfico' de Juan Poce y 'Los tenistas de Pinganillo de la Frontera', de Agustín González.

Fue un año histórico y de buen nivel, como lo demuestra que en los cuartetos dejaron desierto el primer premio, a pesar de que estaban el Peña y El Masa con 'Pájaro que vuela, a la Zarzuela', y el famoso 'Sargento Veneno', que era de armas tomar.

Pero fue también un año difícil. La ciudad vivía un clima enrarecido con la reconversión de Astilleros, tan presente en el Carnaval del 78, en sus letras en el mismo ambiente. Una nueva era de la fiesta de Cádiz se iniciaba, y lo hacía con los buenos augurios de que sería un tiempo mejor. Sin embargo, también marcaba la despedida con otro estilo de hacer agrupaciones. Los viejos coristas de antaño entregaban el testigo del tango y quedaba en buenas manos, en manos tan buenas como las que tocaban la guitarra, la bandurria o el laúd en el coro de la Viña, y en voces que sonaban al Cádiz de siempre. Porque no se puede olvidar que en aquel primer coro había cuatro personas que han recibido el antifaz de oro: Rafael Herrera, Antonio Migueles, Miguel Rodríguez Andrés, Francisco Rojas, que son cinco con uno más que lo tiene que recibir ya mismo, por supuesto, y que se llama Basilio.

LA EVOLUCIÓN DEL CORO

Viendo desde fuera, como un simple espectador la evolución que ha tenido el coro de La Viña en sus 25 años de historia, se podrían apreciar varias etapas. Los tipos, por ejemplo, han sido una característica que le han dado una identidad propia. Después de 'Los liberales' llegaron en 1979 'Los piconeros de Cádiz', que también fueron segundo premio. Podría decirse que eran unos continuadores, en la misma línea del siglo XIX gaditano, que marcó los inicios del coro viñero.

Después llegaron 'Los signos del Zodíaco' en 1980, que entraban en otro estilo, muy en la línea clásica de los coros antiguos; un tipo que enlazaba con el Carnaval de siempre, pero que no se llevó ningún premio. Todo lo contrario de lo que ocurrió un año después, en 1981,



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

con 'Entre pitos y flautas', el primer gran pelotazo de La Viña, con el que por fin conseguía el primer premio. 'Entre pitos y flautas' abría una etapa y servía para inaugurar unos tipos que tradicionalmente han dado buen resultado, basados en el mundo del circo y las fantasías infantiles. Unos tipos que han dado un cierto estilo propio y muchos éxitos. Un tipo al que siguió en la misma línea 'Pinocho', que también fue primer premio en 1982, y que se dejó a partir de 'Los caballitos', de 1983.

A partir de entonces, el coro apostó por la variedad, con tipos tan diversos como 'Casanova', 'Una señora corrida', 'La plastilina', '40 en basto' y 'Rodeo'. En ese periodo de 1983 a 1988 el coro de La Viña acumula terceros premios y parece que no va a ser capaz de pasar de ahí. Son años buenos, en los que no falta el cariño del público, pero en los que no se conseguía llegar a ganar.

En 1989 comienza otro gran ciclo, con el primer premio de 'Takatá-chin-chin-pom-pom'. El coro volvía a un tipo que enlazaba con los que le habían dado mejores resultados, y se presentaba con un repertorio excepcional de Antonio Burgos y música de Antonio Martín. La Viña volvía a ganar y repetiría el siguiente año, 1990, con los mismos autores, pero con un tipo radicalmente diferente, uno de los más originales, el de 'Batmonos que nos vamos', aquellos pintorescos murciélagos viñeros que causaron sensación. 'A Venecia del tirón', que fueron segundos en 1991, y 'Los pájaros' en 1992, que fueron terceros, marcaron este ciclo.

Llegaría después un tiempo de transición, años de buscar una identidad nueva dentro de la línea de siempre, con coros como 'Chucherías' y 'Al ataque', que no tuvieron premio, y 'Los cuentistas', que fueron cuartos. 'El chichibolo', que fue tercero en 1996, marca una recuperación, que se consolidaría en 1997 con otro pelotazo. 'El habla de Cádiz' fue el coro con el que La Viña volvía a ganar el primer premio, un coro de tipo y argumento gaditano tradicional, que tomaba el nombre de la famosa obra de Pedro Payan y sintonizaba muy bien con el público. Era el quinto primer premio que conseguía el coro, y por ahora el último, al menos hasta el de este año, es de esperar. El estilo de 'El habla de Cádiz' se repitió en 1998 con 'Al liquindoi', pero no pasó del cuarto puesto. Todo el Carnaval de finales de los 80 y los años 90 se caracterizó porque había muchos y buenos coros. Ganar no siempre era posible. Por eso, estar en la final ya se tiene que considerar como un éxito. En los tres últimos años 'Arde Gadir', 'El tren botijo' y 'El museo' han marcado la continuidad de un coro que siempre ha oído a final del Carnaval, tanto en el Falla como en los años del Andalucía, Un coro que siempre ha estado ahí, entre los grandes favoritos, como vuelve a estarlo este año con 'La Viña', su nombre más sencillo y genuino, el que lo resume todo. Podríamos decir que en estos 25 años hemos visto tipos muy diversos, con dos estilos preferentes en las referencias a los temas gaditanos y al mundo de la fantasía.



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

Hemos visto también la inevitable existencia de ciclos, de tiempos mejores, tiempos peores, aunque siempre en esa línea finalista. En el excelente trabajo de investigación sobre los datos del coro de La Salle Viña que ha realizado José Martínez Medina, se apunta que el porcentaje de efectividad ha sido del 78,26%, Es decir, que de cada cinco veces que ha salido el coro, en cuatro ocasiones ha estado presente en ía gran final. Podemos añadir que cada seis o siete años ha existido un ciclo en el que La Viña conseguía el primer premio. En las dos primeras ocasiones (1981 y 1982; 1989 y 1990) se consiguió el bis y se repitió por dos años. No así en 1997, cuando no se pudo repetir. Pero no importa, porque como antes comenté, otra vez le toca.

En cualquier caso, hay que decir que en el Carnaval lo más importante no son los premios, sino participar. No me atrevería a decir que los coros que hayan ganado fueran los mejores. Otros de no menos nivel no los pudieron conseguir por mala suerte o lo que fueran. Pero sí hay algo que merece destacarse. En el mundo de los coros, donde tantas personas participan y tan difícil es ponerlas de acuerdo, donde tantos se han quedado por el camino, la peña La Salle-Viña habrá tenido tiempos mejores y tiempos peores, habrán tenido cambios y sus más y sus menos, como pasa en todas partes, pero han tenido siempre lo principal, que es ilusión para estar presentes en el Carnaval, para no retirarse por un mal resultado. Y así ha resurgido siempre, y ha tenido la ilusión suficiente, y ha sido capaz de mantenerse, año tras año, durante un cuarto de siglo cantándole sus coplas a Cádiz.

LA INVOLUCIÓN DLL CARNAVAL

No podemos olvidar, por supuesto, que el coro de La Viña, durante estos 25 años de permanencia ininterrumpida, ha estado inmerso dentro del Carnaval de Cádiz. Y, por tanto, sujeto también a sus cambios y evoluciones.

En ese sentido, viene a cuento plantearse: ¿ha cambiado mucho el Carnaval de Cádiz en este último cuarto de siglo, que corresponde casi íntegramente con el final del siglo XX?

Depende de cómo lo miremos. Sería absurdo decir que no ha cambiado nada desde 1978 a nuestros días, pero si miramos hacia atrás, podríamos pensar que el Carnaval ahora cambia con más lentitud y que básicamente el Carnaval que se recuperó en los años de la transición y la renovación de la democracia, el que dio origen a 'Los liberales de 1 800', es el que se ha mantenido con pocas alteraciones hasta este nuevo milenio. Miremos hacia atrás y veremos cuantas cosas cambiaron en e! periodo comprendido en los 25 años anteriores; es decir desde 1953 a 1977. El Carnaval de 1953, todavía muy reciente la postguerra del franquismo, no se parecía en casi nada al que se recreaba en 1977. Por medio, en esos 25 años, además de los cambios políticos y sociales bien conocidos por todos, en lo que respecta al Carnaval estuvo el nacimiento, gloria y muerte de las Fiestas Típicas, la cabalgata en todo su esplendor, las reinas de las fiestas que solían ser hijas de personalidades del régimen, el



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

traslado del concurso de agrupaciones al mes de mayo durante las Fiestas con casetas... En los 25 años anteriores a 1978, el Carnaval de Cádiz anduvo dando tumbos, como si estuviera en busca de su identidad perdida. Fue en 1977 cuando empezó a recuperarla y cuando se dieron las condiciones para que otra generación se uniera a los supervivientes del viejo Carnaval, que llegaban como náufragos agotados tras nadar contra viento y marea contra las trabas y censuras, contra las marginaciones, contra todo lo que impedía un Carnaval con libertad, que es su misma esencia. El coro de La Viña fue todo un símbolo de la fusión entre la tradición y la renovación, de la hermandad de los antiguos constas que lo daban todo a cambio de casi nada y de la gente joven que quería recuperar el Carnaval para Cádiz.

Los coros

Unos 25 años han pasado también cosas. Podemos analizarlas brevemente por las diversas modalidades de las agrupaciones. En los coros, como decimos, hubo un intento de renovación, a raíz de 'Los dedócratas'¹, que cuajó. A partir de 1977 salieron en los coros muchos jóvenes gaditanos a los que en su vida se les hubiera ocurrido, probablemente. Entraron en las bateas muchos jóvenes universitarios, incluso cualificados profesionales de la ciudad, como médicos, abogados, etcétera. Significaba que el corista ya no era como antes, en su mayoría, sólo de los barrios populares de Cádiz. El interclasismo llegó a los coros y también una mayor sofisticación en los tipos y en los repertorios. Se perdió quizá espontaneidad, ingenuidad y casticismo. Se ganó más apertura, más afición, más público. En los primeros años el tango salió un poco zarandeado, porque algunos se confundieron y creyeron que lo espectacular valía por sí mismo, olvidándose de la ortodoxia de lo que cantaban.

Como pasa siempre que entra un público nuevo, entre los que llegaban había algunos advenedizos, movidos por la curiosidad, pero no por una verdadera afición. Son los que se irían quedando en el camino con el paso de los años. Los que se aburrían porque su interés por el Carnaval no pasaba de ser circunstancial.

Si os fijáis en todo lo anterior, veremos que el coro de La Viña ha durado precisamente porque ha sabido resistir a todas las tentaciones, siempre abierto a la renovación, pero sin dejar que se quedara desbordado hasta ser decorados por la novelería o el aburrimiento. El coro está abierto a todos, pero lleva el nombre del barrio más carnavalesco de Cádiz. No ha caído en ningún cinismo y ha conservado siempre su tradición popular. No se ha dejado ganar por el aburrimiento ni las tentaciones noveleras. Y supo mantener en su sitio el tango, como rey y señor del coro, como su principal argumento, sin caer sólo en un espectáculo. Lo suyo no ha sido nunca el circo, aunque tuvieran algunos tipos relacionados, ni el teatro musical. El coro de La Viña supo salvarse de la quema porque lo suyo fue, desde el principio, solamente el Carnaval. En la evolución de los coros en estos años hay que anotar hechos interesantes de reseñar. Para mí, uno de ellos fue la aparición del coro mixto de Adela del Moral y Luís Frade, que popularizaron tipos muy gaditanos, entre ellos el de 'La tertulia de doña Frasquita',



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

que daría nombre a la peña. El coro mixto fue el principal intento de incorporar activamente a las mujeres al Carnaval de Cádiz, como protagonistas directas, y lo consiguieron en su momento. Sin embargo, después esa experiencia no encontró continuación. El coro mixto dejó de salir. Y lo más sintomático es que no ha aparecido ningún otro coro mixto que pase de lo simplemente anecdótico, ningún otro coro en el que las mujeres también cantasen y compitieran con aspiración a premios. La experiencia aquella no ha tenido continuadores, a pesar de que en su día se demostró que podían lograr premios.

Se ha llegado así a un tiempo de coros sólidamente asentados, que son conocidos por sus autores, como en los casos de Julio Pardo o Juan Antonio Lamas, o por su denominación característica, como el coro de "los niños". Casi todos han tenido tiempos mejores y peores, crisis, bajas y recuperaciones. Algunos se quedaron por el camino. Otros intentan recuperarse, como el caso de Puerto Real en este año. Los más jóvenes también intentan entrar en la lucha por los premios, aunque en verdad les cuesta trabajo competir y superar a los veteranos.

Todo ello nos hace ver el enorme mérito que ha tenido el coro de La Viña, no sólo por haber salido durante estos 25 años sin interrupción, superando todos los problemas, sino que lo más importante es que durante ese cuarto de siglo ha estado arriba, siempre con aspiraciones, unas veces ganando, otras quedando segundos, terceros o cuartos; alguna que otra vez con cajonazo, pero siempre arriba, entre los mejores. Y todo ello sin olvidarnos de que lo más importante en el Carnaval no puede ser ganar, sino salir y cantarle al pueblo de Cádiz.

En resumen, podemos decir que a la hora de analizar lo que ha ocurrido en los coros de Cádiz durante estos 25 años lo tenemos fácil para simbolizarlo en un coro, el de La Viña, que ha sabido marcar el camino y estar siempre ahí: en la vanguardia y en la tradición del mejor tango de Carnaval.

Las comparsas

Pero vamos a ver también el resto del Carnaval. Por ejemplo, ¿han cambiado mucho las comparsas en estos años? Han evolucionado, pero dentro de una línea que mantiene muchas semejanzas. Yo me atrevería a decir que cambiaron más desde los tiempos de Paco Alba a 1977, que desde entonces a nuestros días. En los años de la transición, y también después, tuvieron un protagonismo principal algunos autores, bien conocidos de todos. Es el caso, por supuesto, de Antonio Martín, que alcanzó su gran consagración en esos años. Y también de Pedro Romero, con sus comparsas históricas. Y, cómo no, de un autor como Enrique Villegas que ha sabido estar durante tantos años en lo más alto del Carnaval. Grandes nombres de grandes hombres, que llevaron a las comparsas hasta unas cotas impensables, mejorando sus voces con unos grupos excelentes y creando nuevas figuras.



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*

Otros grandes autores, como Joaquín Quiñones y Antonio Martíñez Ares han ganado muchos premios en estos años. Tampoco se puede olvidar el papel que tuvo la comparsa de El Puerto, con agrupaciones muy conocidas. Y se podrían citar otros nombres, como Luis Ripoll, los Alcántara y tantos otros de los que han contribuido a acrecentar su prestigio. Pero entrar en detalles daría para otra conferencia. Las comparsas tienen sus forofos, que son partidarios de cada una de estas agrupaciones para defenderlas a rabiar. Se dijo, en un determinado momento, allá por los años 90, que estaban estancadas. Los más pesimistas incluso se atrevieron a pronosticar su decadencia definitiva. Pero se equivocaron. En los últimos años han tenido un nuevo florecimiento. A pesar de la retirada que muchos queremos que termine cuanto antes de Antonio Martín. Sin embargo, han vuelto las comparsas de El Puerto y han surgido nombres nuevos que se unen a los de siempre y que hace que, por ejemplo, este año haya no menos de diez comparsas con posibilidades de ganar.

Significa que la comparsa goza de buena salud y que siguen teniendo su público. Además han tenido el mérito de interesar también fuera de Cádiz, gracias a las retransmisiones de televisión de Canal Sur.

Las chirigotas

Sin duda las agrupaciones que han evolucionado más durante los 25 últimos años del Carnaval han sido las chirigotas. Pensemos que en 1978, en el debut de 'Los liberales'¹, el primer premio fue para Flotilla, y que todas las chirigotas eran del estilo tradicional.

El chirigotero estuvo mal visto durante los años del franquismo, porque denunciaba cosas y, en cierto modo, se burlaba de lo que podía, y eso hería la falsa sensibilidad del régimen. La censura planeaba siempre sobre ellos. Y a veces no se podía cantar todo lo que se hubiera querido. Con las libertades coincidió, en el tiempo, el final de una generación de viejos chirigoteros, de hombres que supieron dejar viva a la chirigota en tiempos en los que su supervivencia estuvo en juego. No se ha agradecido suficientemente a esta generación, que tuvo en Fletilla a su autor más destacado, el trabajo impagable que hicieron a favor del Carnaval de Cádiz. Ellos son los verdaderos padres de la chirigota, los que en los años más difíciles la mantuvieron para que después, con las libertades, entrara en una nueva fase de esplendor y de reconocimiento. En las chirigotas también entró el mundo universitario de la ciudad. May que valorar el enorme mérito de autores que han seguido estando arriba y ganando premios, pese a tener un origen social modesto y una formación que no fue la mejor posible, en clara situación diferente con respecto a otros más formados que han llevado al mundo de la chirigota detalles propios del humor más intelectual, del surrealismo, los juegos de palabras, las metáforas ocurrentes y otros recursos que nunca tuvieron las chirigotas típicas, mucho más ingenuas.



*Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"*

Pero ésta ha sido la consecuencia lógica del humor chirigotero en el tiempo de las libertades. Una tendencia que iniciaron 'Los cruzados mágicos'¹ y que pronto encontró otras muchas vertientes. Podríamos decir que en las comparsas han predominado las letras audaces de denuncia, las buenas voces, unas músicas adecuadas, hasta convertirlas en una forma de buena música popular. Las comparsas pueden entroncar y agregarse a otros espectáculos musicales, como la copla andaluza o incluso el flamenco, hasta la canción comercial. Por lo contrario, en las chirigotas, lo musical es más secundario y el público las admira más por su ingenio y humor. En ese sentido, comercialmente, entroncan más con los espectáculos humorísticos. Las chirigotas han derrochado ingenio y han conseguido una gran aceptación en este cuarto de siglo que analizamos. Pero también han tenido un duro coste para los autores. La competencia es grande y la necesidad de renovación constante. El público aquí se muestra más novelero que en ninguna otra modalidad y, por ello, es muy difícil mantenerse arriba. A diferencia de otros tiempos, y de otras modalidades carnavalescas, ningún autor ha conseguido estar en la cumbre demasiados años. Sacar diez buenas chirigotas seguidas ya es casi milagroso. Repetir premios varios años seguidos, toda una proeza. Por eso, hubo, hay y creo que habrá una renovación cada pocos años en las chirigotas punteras. Tienen un nivel de exigencia muy difícil de mantener. Y se van superando unas a otras, con nuevas ocurrencias que dan el pelotazo, y hacen aparecer con menos gracia a los que antes también habían dado otros pelotazos. En la renovación de la chirigota, hubo muchos nombres, pero hay que apuntar algunos casos destacados, como 'Los cruzados mágicos' de Paco Rosado que iniciaban una nueva época. También fue muy importante el trabajo de Francisco Abcijón 'Carapalo', que recogió el testigo para demostrar la fuerza de la chirigota, cuando sumaba a la renovación sus orígenes viñeros. Agrupaciones como 'Los combois da pejeta'¹ de los hermanos Valdivia, y 'Las momias de güete' de los hermanos Villegas Mejías llevaron a la chirigota hacia una originalidad sorprendente, en la que el tipo ya era en sí mismo un pelotazo.

A partir de aquellos años, en los 80 y los 90, se desarrollarían muy buenas agrupaciones. Hoy existen por lo menos 15 chirigotas que tienen calidad y gracia para estar en una fina!. Todos sabernos los que son y no hace falta citarlos. Pero sí es curioso anotar la popularidad que han conseguido fuera de Cádiz chirigoteros como El Yuyu, Manolo Santander, El ScLu, el Lovc, el Sherif y tantos otros, que se han convertido en personajes destacados del Carnaval del cambio de siglo. Los viejos chirigoteros, posiblemente, no saldrían de su asombro si lo vieran.

Los cuartetos

Por último, una breve referencia a los cuartetos. Hace 25 años ya se decía que estaban en crisis. Quizá sea porque su situación siempre ha sido de crisis, pero ahí siguen. En 1978 estaban en su apogeo cuartetos históricos, como el del Peña y el Masa, o el de El Carota. Podemos afirmar que no ha existido una evolución significativa del cuarteto en estos años.



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

Tan sólo han cambiado las personas y casi ninguno ha tenido demasiada continuidad. Podemos considerar que el cuarteto de Rota planteó un intento de renovación, pero no acabó de cuajar. Después el cuarteto de El Libi, y en los últimos años el de El BatL apuntaron la entrada de cuarteros más jóvenes. Pero no hay repertorios ni paciencia para aguantar muchos años en primera línea. El cuarteto sigue en su permanente fase de renovación, con nuevos intentos, y la sensación de que siguen buscando su propia identidad, a la espera de pelotazos como el que en su día tuvo 'La boda del siglo', por citar un ejemplo bien conocido.

Tiempo de estabilidad

Si meditamos un poco en todo lo anterior, llegamos a la conclusión de que a pesar de vaivenes y oscilaciones, de sustituciones de personas y de retiradas, el Carnaval en estos 25 años no ha cambiado demasiado. Al menos ha evolucionado poco el formato del concurso, incluso el Carnaval en la calle. Da la impresión de que existe cierto temor a los cambios. Aunque se hayan introducido pequeñas rectificaciones, el modelo que se adoptó en 1977 y 1978 ha servido para un cuarto de siglo. Habría que plantearse si es un modelo con posibilidades para resistir otros 25 años más, o es un modelo agotado, que necesita reajustarse, este es un asunto sobre el que deberían reflexionar los afectados, que son las agrupaciones, los autores, el Ayuntamiento y la ciudad en general. Cuestiones como, si se puede mejorar el concurso, cambiar las clasificatorias para que cantar en el Falla sea ya un premio en sí mismo, partir de cero puntos todas las agrupaciones en la final para que sea una verdadera final, y no una fase añadida... Son asuntos que están planteados y en los que caben otras alternativas, puede que mejores que las actuales. También habría que ver si el actual modelo de Carnaval en la calle puede servir para los próximos años, o si hay que buscarle nuevos alicientes. Da la impresión de que mientras en 1978 hubo apoyo de todos para hacer cambios importantes y beneficiosos, ahora la división es un obstáculo para que evoluciones a mejor. Pero pienso que sería un error mantener sin cambios un modelo que se puede mejorar, sólo por evitar que haya críticas y ahorrar tensiones.

LA FIDELIDAD DEL CORO

Hubiera sido imposible que el coro de La Viña aguantara 25 años en la primera línea del Carnaval si no hubiera sido por la fidelidad de su gente, por el cariño y la afición que tantos componentes del coro han demostrado durante estos años. Hablar del coro es hablar de su gente, aunque en el anonimato, cuando se canta, todas las identidades quedan fundidas y todas las voces son una sola: la de la Viña.

Pero sería injusto no hablar de algunas personas que tan fieles han sido al coro y tanto le han dado. Empezando, por supuesto, por Basilio Ruiz. Basilio ha hecho toda la travesía del Carnaval con el coro de La Viña, a las duras y a las maduras, los años de primer premio y los años de cajonazo. Llamo mucho mérito que un coro salga 25 años y tiene también mucho mérito que un corista haya salido durante tanto tiempo con ese coro. En el magnífico y



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

completísimo estudio que realizó José Martínez Medina sobre los coros de La Salle-Viña se aprecia que hay más de 30 personas que han salido como mínimo diez veces. Esto significa que ha existido una continuidad, no muchos cambios, y por tanto, una identidad propia, un verdadero grupo con una base bastante fija.

Además de Basilio, según el ránking histórico, también Pedro de los Reyes y Gerardo Muñoz han salido más de 20 veces, y poco le ha faltado o les falta a otras personas, como Pedro Fernández, Juan Antonio Alonso, José Luis Fatou, Fernando Rambla, Elías Velo, José María Burgal y Rafael Guerrero.

Pero esa larga permanencia no es solamente de los componentes que cantan o tocan en el coro. También se tiene que considerar todo un símbolo del coro de La Viña a Macarti. Y no deja de ser curioso que hasta haya habido una continuidad total durante este tiempo con la sastrería, a cargo de Lola González y Manuel Torres.

Nombrar a unos y no a otros es siempre injusto, por lo que pido disculpas por las omisiones. Yo creo que todo el mundo en Cádiz tiene o ha tenido algún amigo que era del coro de La Viña. Cuando estaba en Sevilla, por ejemplo, recuerdo que siempre nos enviaba saludos Felipe Martín a través del recordado Paco Navarro, que escribía entonces las crónicas del Carnaval, y ahora en el Diario tenemos a Andrés Cruz, que también es de la Viña a rabiar, además de Emilio López, que es, como mínimo, simpatizante.

Así que todos y cada uno de los que han salido estos años, que han sido más de 200 personas, han puesto su granito de arena. Entre ellos han estado los directores que ha tenido el coro, que han sido José Carrera, Juan Antonio Guerrero, José Luis Fatou, José Agudo, Gerardo Muñoz, Rafael Pastrana, Leonardo Calle, Pedro de los Reyes, Jesús Monzón, Pedrosa, Francisco Moreno y José Antonio Burgar.

El coro ha tenido excelentes letristas, desde que debutaran con repertorio de José Gamaza y Enrique Láinez, como ha sido el caso de los antonios: Antonio Burgos, Antonio Martín, Antonio Miranda, y luego José Manuel Sánchez Reyes, y Ramón Peñalver con Francisco Cárdenas.

Pero también ha contado siempre con un tango de categoría, debido a músicos como Rafael Herrera, Juan Antonio Poce, Antonio Hucha y José Martínez Medina, la época inolvidable de Antonio Martín durante doce años, y el año 2000 y el 2001 con Manuel Sánchez Alba 'El Noly'.



Peña Cultural y Carnavalesca
"La Salle-Viña"

En un coro con tantos argumentos no podían faltar figuras del Carnaval. Hasta trece antifaces de oro han intervenido durante estos años. Bueno, en realidad doce más uno, que se resumen y simbolizan en el uno. que se llama Basilio.

EL TANGO DE LA VIÑA

Más allá de las anécdotas y las curiosidades lo que pervivirá en el recuerdo de este cuarto de siglo, lo que explica la vigencia y la permanencia del coro, su principal argumento para ser recordado es el repertorio, Y dentro de ese repertorio, el tango. Escribió una vez Pepe Monforte que el tango de La Viña suena distinto, y es verdad. Suena viñero y suena a Cádiz. Si este coro ha sido capaz de resistir durante un cuarto de siglo en un mundo tan difícil y tan variable como el del Carnaval es por su tango, que siempre era de la Viña, con independencia de quien fuera su autor. Un tango que nos causa repelucos y que nos llega adentro, como si fuera una ráfaga de brisa de poniente que viniera del faro y meciera barquillas en la Caleta, y se impregnara del rumor de sus olas en la orilla, y se plateara con los reilejos de las estrellas y de sus mojarritas, y se paseara por el balneario y arrancara antiguos suspiros del Hospital de Mora, y se metiera por la calle de La Palma como un maremoto furioso que se vuelve manso ante el retablo de la Virgen, y siguiera entre golpes de horquillas que llevan a su parroquia al Cristo de la Misericordia, y se hiciera por un momento saeta para la Virgen de las Penas, y diera una vuelta entre las cales perdidas de la plaza del Tío de la Tiza para oír las viejos coplas de tanta gente del Carnaval, de tantos como nacieron y crecieron en el barrio. Y después continuar, sintiendo también el dolor que se disfraza con alegría de sus parados, de la gente de sus casas de vecinos, de la que se asoma y se encuentra la luz de las calles viñeras, para presentarse por último en el colegio de La Salle, llevando la lección bien aprendida, para decirles a todos ustedes:

-Señores, soy su majestad el Tango. Y estoy aquí porque esto es la Viña; y aquí, en la Viña, hay que mamar.